

Una transición ambigua: la elección de Pino Suárez en Yucatán (1911)

*Franco Savarino**

Resumen

El artículo muestra una faceta poco conocida del proceso de transición política desde el régimen de Porfirio Díaz al de Madero, caracterizada por las prácticas para asegurar la consolidación del nuevo poder con la utilización de métodos poco "democráticos". Un ejemplo clamoroso fue el proceso electoral para gobernador del estado de Yucatán, realizado en septiembre de 1911, en el cual resultó ganador el futuro vicepresidente de México, Pino Suárez.

Abstract

This article shows a little-known facet of the process of political transition from Porfirio Díaz's regime to that of Madero. This process characterized by practices that assured the consolidation of the new power, with the use of methods not properly "democratic". A clear example is the electoral process for Governor of the State of Yucatan, carried out in September 1911 and won by the future vice-president of Mexico, Pino Suárez.

Palabras clave:

Elecciones, porfiriato, revolución, democracia, Yucatán.

Fecha de recepción: marzo de 2000

Fecha de aceptación: septiembre de 2000

*Profesor e investigador titular de la Escuela Nacional de Antropología e Historia; pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Correo electrónico: savarino@prodigy.net.mx

El cambio político que se produjo en México por los acuerdos de Ciudad Juárez de 1911 no determinó la milagrosa aparición de un régimen “democrático” después de 30 años de autocracia porfirista. Las fuerzas maderistas victoriosas y el nuevo gobierno de Francisco I. Madero expresaron confusamente las exigencias de renovación y apertura política que el porfirismo se había mostrado ya incapaz de autogenerar, permitiendo la promoción de las nuevas capas medias de la sociedad, surgidas en los últimos 20 años de modernización impulsada por el mismo régimen de Díaz.¹

El cambio implicó una fuerte sacudida del sistema político, generando durante más de un año un estado de quiebra permanente y deslegitimización de la autoridad pública y privada, en medio de movilizaciones populares urbanas y rurales altamente peligrosas para el mantenimiento del *statu quo* social. La dirigencia del maderismo logró mantener el orden, frenando por algún tiempo las tendencias disolventes mediante políticas autoritarias y la alianza sistemática con las elites económicas del país, de las cuales provenían muchos maderistas.

En 1911 la gran mayoría de los terratenientes, comerciantes, empresarios, burócratas e incluso militares y sacerdotes, antes porfiristas, se pasaron al maderismo, el movimiento que garantizaba una transición política aceptable, evitando así los trastornos de una revolución radical que pusiera en entredicho los fundamentos del orden social.

¹ Las condiciones previas a la crisis maderista de 1910-1911 son ilustradas en Guerra, *México*, 1991, vol. II.

El campo escogido para asegurar una transición política “pacífica” fue el electoral, en obsequio a la legitimidad democrática reivindicada por Madero, sintetizada en el lema “sufragio efectivo, no reelección”. El régimen maderista fue ungido y bendecido por el pueblo sufragante, experimentando en poco tiempo una secuencia impresionante de procesos electorales, federales y estatales, en donde se mostró la cara doble, demócrata y, al mismo tiempo, demagógica y autoritaria, del nuevo poder.

Estos aspectos ambiguos del maderismo han sido ocultados durante largo tiempo por dos razones, la persistencia de la retórica democrática revolucionaria nacida entre 1910 y 1913, y la posterior santificación de Madero como “mártir” de la revolución —operación necesaria para la legitimación del triunfante movimiento carrancista. Así, el maderismo se ha convertido en un paradigma de las más nobles aspiraciones democráticas de la nación, en contraste con el porfirismo semidictatorial anterior y, sobre todo, con el régimen militar de Victoriano Huerta, que representaría el posterior hundimiento en la faceta más brutalmente autoritaria de la tradición política nacional.

Este relato histórico-didáctico muestra, esquemáticamente, el pasaje de la esclavitud-dominación al despertar, luego al hundimiento y finalmente a la redención, por obra de los grandes caudillos revolucionarios. Desgraciadamente, existen demasiados elementos que nos llevan a dudar de esta tradición edificante, en donde los “buenos” y los “malos” escenifican un drama con un final feliz.

Madero y sus hombres, en efecto, pese a las convicciones democráticas a

menudo genuinas que casi todos profesaban, actuaron muchas veces como políticos sin escrúpulos, buscando consolidar el nuevo poder por medio de los manejos clientelares, el fraude y la represión, sin dejar de cumplir concienzudamente, sin embargo, con el ritual del sufragio, ya hipostasiado en la retórica política revolucionaria. Un ejemplo de ello fueron las elecciones de 1912 para el Congreso federal, estudiadas por François-Xavier Guerra, en donde se ponen al descubierto las artimañas utilizadas para lograr el triunfo de los candidatos oficiales sobre los independientes y los del Partido Católico Nacional.² Hasta el momento, sin embargo, pocos esfuerzos se han dirigido a analizar los procesos electorales maderistas, eje del proceso más amplio de la formación histórica de la ciudadanía democrática en México.³

Este ensayo⁴ es un intento para acercarse al problema de la transición política mexicana de 1911, analizando el sufragio popular en los estados, desde el punto de vista de las prácticas adoptadas para asegurar la victoria de las fuerzas oficiales. El tema que se estudia

es el de las elecciones para gobernador que se verificaron en Yucatán en septiembre de 1911, que han sido señaladas por algunos contemporáneos como uno de los casos más clamorosos de fraude electoral en el México maderista.⁵

La coyuntura política yucateca de 1911 difiere en muchos aspectos de la nacional. En Yucatán el descontento antiporfirista se había condensado, a partir de 1905, en un movimiento político organizado llamado "morenista", por el nombre de su líder, el poeta, abogado y periodista Delio Moreno Cantón. El morenismo hundía sus raíces en el antiguo partido conservador local, cuyo jefe carismático era el tío de Delio Moreno, el general Francisco Cantón Rosado, antes destacado imperialista, luego tuxtepecano y, en fin, gobernador de Yucatán de 1897 a 1901.

Los morenistas eran una compleja coalición de fuerzas que abarcaba a la mayoría de las clases medias, a los obreros y artesanos, a los pequeños agricultores, incluyendo a una parte consistente del sector empresarial vinculada con el negocio henequenero. Este conglomerado de fuerzas encontraba su cohesión en tres elementos: la figura carismática de Pancho Cantón, el sentimiento regionalista —alimentado por el descontento por la separación del territorio de Quintana Roo, decretada por la federación en 1901—, y el antielitismo —que reunía la aversión hacia el grupo monopólico de Olegario

² Guerra, "Elecciones", 1990, pp. 241-276. Las elecciones federales de 1910 se analizan en Carmagnani y Hernández, "Ciudadanía", 1999, pp. 371-404.

³ Véase, entre otros, Annino, "Patto", 1982, pp. 135-175; Hernández, *Tradición*, 1993, y Savarino, "Despertar", 1998, pp. 45-65. Sobre América Latina en general véase Annino (coord.), *Historia*, 1995, y Sabato, *Ciudadanía*, 1999. Ambas compilaciones incluyen artículos sobre México.

⁴ Este ensayo forma parte de un trabajo más vasto sobre la transición desde el porfiriato al Estado revolucionario en Yucatán: véase sobre todo Savarino, *Pueblos*, 1997, pp. 235-328.

⁵ Jorge Vera Estañol señaló irregularidades, fraudes y acciones coercitivas en Veracruz, Tlaxcala, Chiapas, Jalisco, Sinaloa, Morelos, Yucatán, Michoacán, Zacatecas y México, *Historia*, 1957, pp. 244-245.

Molina, las ambiciones frustradas de la clase media y la presión de los trabajadores urbanos, en proceso de sindicalización y concientización política—; los lemas políticos morenistas, en fin, eran capaces de suscitar una atracción muy fuerte entre los sectores populares rurales.

El antielitismo se combinaba bien con el rechazo que profesaban los grupos populares de tradición católica y conservadora al viejo liberalismo oficial; este liberalismo fosilizado y elitista era rechazado también, paradójicamente, por los grupos artesanales y clasemedios anticlericales de tendencias anarquista y socialista. Así, en el discurso morenista se mezclaban extrañamente un lenguaje católico popular y un lenguaje radical jacobino, prefigurando a ciertas combinaciones populistas de las décadas posteriores. Pero lo importante para entender el escenario de las elecciones de 1911 era la tendencia fuertemente regionalista del movimiento morenista, unida a su carácter de masas, que lo convertían en un elemento riesgoso y poco manejable a nivel nacional.⁶

El punto de arranque de la movilización política de Yucatán fueron las elecciones estatales de 1909, ganadas por la fuerza por Enrique Muñoz Arístegui, el mediocre gobernador interino, del fin de Olegario Molina, el entonces ministro de Fomento del régimen porfirista. Meses antes de las elecciones,

⁶ El movimiento morenista tenía cierta afinidad con el reyismo nacional, cuyo jefe, Bernardo Reyes, era íntimo amigo de Francisco Cantón y, como éste, enemigo del partido "científico", al cual pertenecía Olegario Molina.

Madero había visitado Yucatán buscando aliados para su campaña nacional antiporfirista y para fundar una sucursal del Centro Antirreeleccionista en Mérida. El 27 de junio el líder antirreeleccionista y sus simpatizantes arrojaron a la muchedumbre en el Parque de Santa Ana, destacando entre éstos José María Pino Suárez, quien se convertiría acto seguido en el jefe del maderismo yucateco.⁷

Pino Suárez nació en Tenosique (Tabasco) en 1869, de una distinguida familia de la clase media tabasqueña. Su padre, maestro de escuela, era medio hermano de Joaquín Baranda y era amigo del gobernador del estado, el general Abraham Bandala. Se trasladó muy joven a Mérida, iniciando sus estudios en el colegio católico de San Ildefonso, en donde se hizo íntimo amigo del director, monseñor Norberto Domínguez. Posteriormente, Pino Suárez estudió en el Instituto Literario del Estado, saliendo con el título de abogado en 1894. El joven titulado ejerció su profesión y se dedicó a la poesía, destacando en el círculo literario de la revista *Pimienta* y *Mostaza*. En 1896 contrajo matrimonio con María Cámara Vales, hija de una poderosa familia de la alta aristocracia yucateca. Un año después se trasladó a México, en donde

⁷ El Partido Nacional Antirreeleccionista de Yucatán quedó constituido en la noche del 28 de junio, en los altos del Gran Hotel, quedando como presidente Pino Suárez, como vicepresidente Alfonso M. Alonzo, como secretarios Leovigildo Díaz y Calixto Maldonado R., y como vocales Manuel Pastrana, César A. González, Crescencio Jiménez Borrequi, Alfredo Cámara Vales, Nicolás Fajardo y Donaciano Pérez Córdova.

permaneció por más de dos años ejerciendo actividades literarias y forenses, y acertándose a la política. En 1904 fundó en Mérida el periódico independiente *El Peninsular*, que siguió publicándose hasta 1907, hostilizado por las fuerzas oficiales por la postura crítica que adoptaba. Sin embargo, Pino Suárez eligió permanecer al margen de la política activa y, durante tres años, de 1906 a 1909, se retiró en la hacienda azucarera Polyuc, en el sur del estado, propiedad del poderoso hacendado Augusto Peón, para dedicarse a la composición literaria.⁸

El nombramiento de Pino Suárez como dirigente del maderismo yucateco fue, pues, el sorpresivo *deus ex machina* de un personaje semirretirado de la vida pública regional, cosa que tal vez resultara atractiva para Madero, quien buscaba precisamente alguien que no tuviera lazos demasiado estrechos con la oposición política organizada en el fuerte e independiente morenismo.

En la campaña electoral para gobernador de 1909, Pino Suárez y Madero pactaron una estrategia de oposición simbólica al régimen de Muñoz Aristegui, en colaboración con el Centro Electoral Independiente (CEI), el órgano político del morenismo. De regreso a México, Madero escribió a Pino Suárez y sus partidarios:

[...]no deben tener ninguna esperanza en el triunfo en las próximas elecciones y [...]por tal motivo, lo que conviene es preparar el terreno para la próxima cam-

⁸ Véase datos biográficos de Pino Suárez en *Breves*, 1911; *Bulnes*, *Pino Suárez*, 1985; *José María*, 1985, y *José María*, 1986.

paña electoral[...] Por este motivo, si logran ustedes celebrar un pacto con Delio Cantón [...]será lo mejor que se pueda desear[...].⁹

Pero los morenistas no quisieron pactar, y se mantuvieron en pie de lucha como fuerza independiente de los esfuerzos nacionales de Madero.

Al fraude electoral de noviembre de 1909 se añadió una secuela de arrestos y acciones violentas en contra de la oposición política. En vista de la imposibilidad de ganar pacíficamente las elecciones, los morenistas planearon una insurrección, que habría de llevarse a cabo en la noche del 14 de octubre en Mérida y diversas cabeceras de provincia. El fracaso del movimiento fue anticipado por las duras críticas de Pino Suárez, el cual denunció que “[se] llevará al pueblo a la revolución, a la que tenía derecho, pero para la cual no estaba preparado y ni contaba con armas [...]”.¹⁰

Los morenistas sufrieron la embestida del gobierno, el cual logró casi desbaratar a la oposición local, cuyos dirigentes poblaron las cárceles de Mérida y las colonias de exiliados fuera de Yucatán. Esto favoreció indirectamente a los más débiles maderistas, los cuales vieron aflojarse repentinamente la presión de la poderosa organización rival. Entre 1909 y 1910 el movimiento morenista pasó a la clandestinidad, dispersándose sus cuadros en el interior del estado.

En junio de 1910 estalló una violenta insurrección morenista en Valla-

⁹ Citado en *José María*, 1986, p. 22.

¹⁰ Citado en *Bolio*, *Yucatán*, 1967, pp. 27-28.

dolid, organizada por elementos locales del CEI. El movimiento, que tuvo resonancia nacional, fue reprimido a sangre y fuego por las fuerzas del gobierno, acabando con el último, desesperado intento de la oposición para derribar al régimen de Muñoz Aristegui. A partir de entonces las actividades políticas se dieron en forma mucho menos coordinada, bajo banderas morenistas, reyistas o maderistas, debido a la importancia que iba adquiriendo el movimiento nacional antirreeleccionista. En las zonas rurales las células morenistas seguían activas, pero no podían ya controlar completamente el movimiento de campesinos y peones, que se manifestaba en una escalada de actos de sabotajes, asaltos, atentados e incendios de campos de henequén.

Pino Suárez, quien se había refugiado en Montecristo (Tabasco) tras la oleada represiva de finales de 1909, aprovechó la oportunidad para estrechar sus lazos con la cúpula dirigente maderista. En la primavera de 1910 se fue a Estados Unidos, en donde estableció contactos con los exiliados maderistas, y luego pasó a México para preparar la Convención Nacional de Partidos Aliados, foro unificado de la oposición antirreeleccionista. Allí estrechó una fuerte amistad con Gustavo Madero, quien desde entonces apoyaría incondicionalmente a Pino Suárez en el ámbito del movimiento maderista. Después de las elecciones presidenciales y la represión desencadenada por el régimen porfirista, Pino Suárez tuvo que salir del país, refugiándose en Guatemala y luego en Belice, desde donde esperaba organizar una expedición a territorio mexicano. Regresó a México

para firmar la capitulación del porfirismo en Ciudad Juárez, junto con Madero y Vázquez Gómez. Por órdenes del jefe de la revolución, a Pino Suárez le tocó hacerse cargo del gobierno interino de Yucatán, el 5 de junio de 1911.

La noticia fue mal acogida en el estado, generándose un descontento multitudinario, agudizado por las esperanzas suscitadas por el derrumbe del porfiriato en los primeros meses del mismo año.

El 11 de marzo de 1911, el gobernador Muñoz Aristegui había renunciado en favor del general Luis del Carmen Curiel, simpatizante morenista. Con este cambio, Díaz esperaba apaciguar la oposición radical morenista, permitiendo la supervivencia del régimen en Yucatán. En efecto, el nombramiento de Curiel fue "recibido con gran entusiasmo del pueblo y de las demás clases sociales".¹¹ El nuevo gobernador decretó la supresión de la Guardia Nacional y una amplia amnistía, iniciándose incluso persecuciones contra los partidarios de Muñoz Aristegui.¹² El 25 de mayo, sin embargo, como consecuencia de la renuncia de Díaz por los acuerdos de Ciudad Juárez, Curiel

¹¹ Francisco Martínez de Arredondo a Porfirio Díaz, Mérida, 12 de marzo de 1911 en Universidad Iberoamericana, Colección Porfirio Díaz, caja 11, leg. 36, doc. 005259-60; "A Curiel se le recibió en Mérida con grandes manifestaciones de alegría y su sola presencia detuvo las actividades rebeldes", en Gamboa, *Yucatán*, 1943, vol. 1, p. 95.

¹² La Guardia Nacional fue sustituida por una milicia voluntaria, el Batallón "Cepeda Peraza" (decreto del 24 de marzo de 1911); la ley de amnistía fue expedida el 18 de abril de 1911.

tuvo que dimitir bruscamente en favor de Pino Suárez.

La imposición de Pino Suárez como gobernador suscitó una oleada de protestas y revivió la guerrilla rural en Hunucmá, Maxcanú, Ticul y Temax, en donde los jefes morenistas rebeldes Loreto Baak, Pedro Crespo y Juan Campos amenazaron la *pax maderista* con sus bandas armadas. En los pueblos se observaron movilizaciones multitudinarias en favor de Delio Moreno Cantón, que culminaban en choques en contra de la policía y los partidarios de Pino Suárez. En el transcurso de 1911 el morenismo acentuó marcadamente sus rasgos radical-populares, democratizando su estructura interna e iniciando su transformación de “partido” de elites a partido de masas, organizando de una manera permanente su actividad política. La metamorfosis del morenismo continuó hasta 1912, cuando el partido empezó a disolverse por efecto de la represión oficial y por ser rebasado desde abajo por la insurgencia popular.

Durante la época maderista, en efecto, el morenismo se convirtió en una especie de bandera política para los sectores populares, desilusionados y resentidos por el centralismo conservador del nuevo régimen. El maderismo-pinismo, en cambio, se convirtió en el nuevo partido oficial, expresión regional del nuevo grupo dirigente del país, perdiendo así el contacto con las bases populares que inicialmente lo apoyaron.¹³

¹³ Una interpretación distinta del pinismo y del morenismo se encuentra en Joseph y Wells, *Summer*, 1996, pp. 216-241. Los autores, que de-

Pino Suárez mostró sus tendencias conservadoras manteniendo íntegra la estructura del poder anterior, pactando con las familias más poderosas de la oligarquía regional, limitando la participación política de los sectores populares y condenando públicamente la propaganda “subversiva” morenista, a la cual consideraba como responsable del inminente estallido de una guerra de castas:

[...] los jornaleros de nuestros campos han sido soliviantados imprudentemente por agentes de un partido político poco escrupuloso [el morenista, el cual] creó [...] un estado de insurrección que amenazaba degenerar en una guerra de las razas.¹⁴

Esta actuación poco “revolucionaria” de Pino Suárez ganó a la causa maderista a la gran mayoría de las familias de la elite económica del estado. Los que eran molinistas se hicieron maderistas, así como los antiguos partidarios “liberales” del ex gobernador Carlos Peón, inactivos políticamente desde la crisis de 1897.¹⁵ Uno de los

dicen poco espacio al proceso electoral, sostienen que tanto los morenistas como los pinistas compartían el mismo objetivo: “un regreso al liberalismo político de Juárez”; sin embargo, no aclaran la actuación masiva y *espontánea* de los sectores populares bajo las banderas morenistas y restan importancia al efecto profundo que tuvo la militancia morenista para la maduración de una nueva cultura política. Véase también Joseph y Wells, “Replanteamiento”, 1994, pp. 505-546.

¹⁴ *Breve*, 1911, pp. 4-5.

¹⁵ El 11 de agosto de 1897 los partidarios de Francisco Cantón fueron dispersados a balazos por la policía en la plaza principal de Mérida, in-

protectores más destacados de Pino Suárez fue Augusto Peón, el poderoso hacendado “esclavista” del famoso relato de Kenneth Turner.¹⁶ Augusto Peón fue anfitrión de Pino Suárez durante más de dos años, ofreciéndole como casa su hacienda Polyuc; más tarde, apoyó directamente al líder maderista, acarreado a sus peones para que votaran a favor de él. Al pinismo se pasaron los Cámara, Medina, Vales, Espejo, Castellanos, Escalante, Manzanilla y Peniche. La defecación de la poderosa familia Peniche, de Espita, que había sido fiel partidaria del régimen de Molina, es el ejemplo de la actitud que asumieron la mayoría de los grupos acaudalados del estado.¹⁷ Un ex militante morenista relató:

en el pueblo de Montejo los que estaban con Porfirio Díaz, con Enrique Muñoz Aristegui [...] se viraron y se fueron a favor de Pino Suárez [...] En mi pueblo la familia Quijano, que era porfirista, se pasó a las filas de Pino Suárez, al igual que todas las familias ricas del estado.¹⁸

La lucha entre pinismo y morenismo se hizo cada vez más intensa con-

dicándose como responsable al entonces gobernador, Carlos Peón, quien tuvo que dimitir de su cargo.

¹⁶ John Kenneth Turner visitó, en 1908, una hacienda propiedad de Augusto Peón, en la cual —dijo— se empleaban métodos “esclavistas”.

¹⁷ Véase Batt, “Capitalist”, 1981, p. 117.

¹⁸ “Entrevista de tradición oral con el señor Eudaldo Aguilar (1981)” en Pérez, *Tradicción*, 1996, p. 46. El informante fue militante morenista y luego socialista. La práctica de cambiar repentinamente de bando político es conocida en Yucatán como “Koox-virar”.

forme se acercaban las elecciones para el Congreso y el gobernador del estado, que habían sido fijadas para el 12 y 15 de septiembre. El gobierno se preparó aumentando la vigilancia militar, sustituyendo a los jefes políticos y nombrando nuevas autoridades municipales y estatales; los funcionarios públicos anteriores fueron presionados para que renunciaran a sus cargos.¹⁹ Paralelamente, se inició la persecución encubierta o abierta de los militantes morenistas en la capital y en las poblaciones del interior.²⁰

¹⁹ El gobierno expidió una circular el 23 de agosto de 1911, autorizando a los jefes políticos nombrar nuevas autoridades en donde hubieran habido renunciaciones. Según un informe oficial, fueron sustituidos los ayuntamientos de Cacalchén, Conkal, Chicxulub, Ixil, Mochochá, Opichén, Maní, Mamá, Tekit, Santa Elena, Dzemul, Tzucacab, Hunucmá, Umán, Tetiz, Hocxún, Kantunil, Tahmek, Tekantó, Tepakam, Xocchel, Izamal, Kantunil, Dzilam G., Teyá, Chocholá, Celestún, Río Lagartos en Archivo General del Estado de Yucatán (en adelante AGEY), caja 370, Gobernación, 23 de agosto de 1911; véase Gamboa, *Yucatán*, vol. I, p. 149.

²⁰ Por ejemplo, el corresponsal de *La Revista de Mérida* en Motul, denunció que las autoridades impuestas por Pino Suárez cometían “con los morenistas toda clase de abusos”, *La Revista de Mérida*, 16 de julio de 1911. Otros atropellos se señalaron en Espita: “[...] En este momento encuéntrase preso Bernabé Pool y Silvestre Duarte, simpatizadores del ‘Centro Electoral Independiente’. Ignorando motivo. Ruego a ud. ordene averiguación. No es primer caso”; telegrama de Domingo Peniche a jefe político, girado al gobernador del estado, 14 de agosto de 1911 en AGEY, caja 352, Jefaturas políticas. Un episodio más grave tuvo lugar en ocasión de la visita de Francisco I. Madero a Yucatán, en septiembre de 1911. El partido morenista organizó una manifestación de

Los morenistas se defendían organizando imponentes manifestaciones populares y defendiendo a la recién proclamada “democracia” en la prensa y mediante una intensa actividad de propaganda.²¹ Las numerosas sucursales del CEI eran núcleos activos de movilización política, coordinando la acción conjunta de obreros, artesanos, campesinos y peones tanto en Mérida como en las zonas rurales más remotas. En Motul, por ejemplo, el líder morenista Felipe Carrillo Puerto lanzaba proclamas subversivas en pro de las fuerzas populares desde las páginas de su periódico *El Heraldo de Motul*, y mantenía los contactos con los campesinos y peones de la comarca, suscitando el odio furibundo de la oligarquía local,

protesta en Mérida, movilizando militantes y simpatizantes en otras zonas del estado. Un tren cargado de morenistas en viaje hacia Mérida fue baleado por agentes de policía en la estación de Tixkokob, el 12 de septiembre, con un saldo de ocho muertos y seis heridos graves. Otros tiroteos “políticos” tuvieron lugar en Umán, Suma, Baca y otros pueblos. No obstante el boicot violento de las autoridades, una imponente manifestación morenista de más de 12 000 personas tuvo lugar en Mérida en presencia de Francisco Madero. *Diario Oficial de Yucatán*, núm. 4238, 14 de septiembre de 1911; Gamboa, *Yucatán*, vol. 1, pp. 150-151.

²¹ Los morenistas —que consideraban prioritaria la propaganda informativa sobre los procesos electorales— imprimían opúsculos y folletos con las instrucciones para votar y defender la limpieza del voto, distribuyéndolos en todo el estado. Véase por ejemplo *Centro Electoral*, 1911. En la portada de este librito aparece un lema de la propaganda: “El pueblo que no se preocupa por la elección de sus gobernantes, no es digno de la libertad ni contribuye a la dignificación de su patria.”

que se servía de los pinistas para mantener el orden social.

Las actividades morenistas “legales” sin embargo, eran acompañadas con acciones más enérgicas y violentas, llevadas a cabo por los sectores más radicales e impacientes del partido. Durante los meses que precedieron a las elecciones, los ciudadanos fueron despertados con frecuencia por alaridos, disparos y el estallido de bombas, contemplando con asombro cómo ardían las casas de los funcionarios del gobierno o los campos de henequén de los hacendados “pinistas”. En algunos pueblos fue necesario organizar incluso servicios de vigilancia nocturna y alumbrado público para evitar atentados.²² Durante el día, las centrales morenistas organizaban mítines y marchas que desfilaban desafiantes por las calles, tomando simbólicamente por asalto el palacio municipal y la estación de policía. En las manifestaciones morenistas participaban no solamente los vecinos del lugar, sino también gente venida desde lejos, de otros barrios, pueblos, rancherías y haciendas, que había escuchado la convocatoria del Centro Electoral.²³

Los líderes de las manifestaciones eran generalmente gente de la clase me-

²² AGEY, Archivo Municipal de Ticul, caja 70, leg. 116, exp. 2, Chapab, 3 de julio de 1911.

²³ Una manifestación iniciada en Santa Elena, el 20 de agosto de 1911, se desplazó por completo hasta Muna, a varios kilómetros de distancia. Hacia Muna se dirigió también una marcha proveniente de Opichén y de varias haciendas aledañas, en AGEY, Archivo Municipal de Ticul, caja 70, leg. 115, exp. 2, Santa Elena, 20 de agosto de 1911.

dia local: abogados, periodistas, profesionistas y pequeños comerciantes. Sin embargo, en los pueblos, a la cabeza de las columnas morenistas se ponían a menudo hacendados y rancheros, con sus automóviles o montados a caballo y escoltados por sus hombres.²⁴ La composición de las huestes morenistas muestra cómo la mayoría de la clase media urbana y rural canalizaba su expresión política a través del movimiento de Delio Moreno Cantón. Lo mismo sucedía con una parte de los sectores agrarios, especialmente los pequeños y medianos productores de henequén, ganado y azúcar, cuya protesta en contra de los monopolios comerciales y la política económica del gobierno se expresaba desde hacía años por medio del cantonismo, convertido luego en el morenismo. Los blancos de la protesta eran los grandes comerciantes y hacendados de Mérida y las cabeceras municipales más importantes, junto con el extenso aparato de clientes y funcionarios públicos que dependían de ellos. En muchos pueblos estas contraposiciones alimentaban un estado de enfrentamiento permanente dentro de

la comunidad, polarizando a la población en bandos antagónicos, como sucedía por ejemplo en Temax, en donde el jefe político señaló preocupado “la excitación de los ciudadanos de ambos bandos, quienes llegan a las vías de hecho en apoyo de sus opiniones políticas”.²⁵ De hecho, las autoridades se mostraban impotentes para contener la escalada de las pasiones políticas, como muestra el caso de Dzidzantún:

[...] en el pueblo de Dzidzantún [...] se han venido cometiendo desde hace varios días serios desórdenes [...] a causa de la falta de obediencia de la generalidad de sus vecinos, quienes, arrastrados por su pasión política en favor de su candidato C. Delio Moreno Cantón, se atreven frecuentemente a cometer toda clase de atropellos en las personas de los ciudadanos del otro bando, y hasta en las pacíficas o indiferentes que no toman participación [*sic*] en sus opiniones.²⁶

La pugna se propagaba fácilmente fuera de las poblaciones, y embestía

²⁴ Véase una manifestación en Tekit en julio de 1911. Estaba compuesta por 200 personas, 60 de las cuales estaban armadas, provenientes también de los pueblos cercanos de Mamá y Chumayel. Encabezaban el desfile, a caballo, los hacendados y rancheros Vicente Alonso, Juan Bautista Castro y Feliciano Flores; en seguida se les unió también don Pablo Alonso, en automóvil. Vicente Alonso era el propietario de la pequeña hacienda Cuchekán, ganadera; Pablo Alonso era el propietario de la gran hacienda henequenera Dolores Aké. AGEY, Archivo Municipal de Ticul, caja 70, leg. 115, exp. 3, Tekit, 12 de julio de 1911.

²⁵ AGEY, Poder ejecutivo, caja 362, Guerra y Marina, Temax, 18 de agosto de 1911. Confróntese la gigantesca trifulca estallada el 30 de julio en Tekit, entre 100 personas, muchas de las cuales resultaron heridas. AGEY, Archivo Municipal de Ticul, caja 70, leg. 115, exp. 3, Tekit, 30 de julio de 1911.

²⁶ AGEY, Archivo Municipal de Ticul, caja 70, leg. 115, exp. 3, Tekit, 17 de julio de 1911. En Peto hubo una manifestación sediciosa de “un grupo como de 200 hombres que gritaban vivas a Madero y amenazando [a] las autoridades y dirigiéndose en dirección del cuartel”, en AGEY, Poder ejecutivo, caja 338, jefe político a gobernador, Peto, 15 de abril de 1911.

incluso a las haciendas, que eran asaladas por las huestes “enemigas” con el apoyo de los peones descontentos y de los hacendados rivales.²⁷ Los peones, quienes no disponían de unidades políticas en sus lugares de trabajo, eran contactados y movilizados por agentes llamados “orejas”, que se introducían con el consentimiento o en contra de la voluntad de los propietarios. En enero de 1912 el gobernador Cámara Vales, sucesor de Pino Suárez, denunció que:

[El partido morenista] Por medio de agitadores sin conciencia, y abusando de la ignorante credulidad de los jornaleros de campo, hízoles creer que del triunfo de su causa dependía que se convirtieran en dueños absolutos de todas las tierras y plantíos, produciendo en ellos una excitación idéntica a la que determinó la guerra de Castas en el siglo pasado.²⁸

La propaganda radical morenista, a pesar de ser en parte demagógica, surtió efectos imprevistos en la cultura política de los peones, quienes empezaron a desafiar la relación clientelar patronal, adquiriendo gradualmente conciencia de su propia dimensión como sujetos políticos. Un caso escl-

recedor fue el de la hacienda Citincabchén, propiedad de la “pinista” Leonor Duarte, en donde, en ocasión de las elecciones de septiembre, los trabajadores protestaron porque el encargado no quiso abrir la casilla electoral y distribuir las boletas, como prescribía la ley. Un día después, 90 peones se presentaron frente al alcalde del pueblo de Chapab declarando que su preferencia era para Delio Moreno Cantón, pero el encargado de la hacienda había llenado personalmente las boletas en favor de Pino Suárez.²⁹ El resultado fue que en la casilla de la hacienda aparecieron oficialmente 117 votos a favor de Pino Suárez, y sólo 22 a favor de Delio Moreno Cantón.³⁰ La mayoría de las haciendas, sin embargo, seguía representando el papel tradicional de feudo electoral de sus dueños, como lo demostrarían los flujos de los votos de los peones, de acuerdo con la orientación política de los propietarios. La adhesión independiente al morenismo de algunos peones, sin embargo, muestra la magnitud del descontento que existía en contra del régimen conservador y autoritario de Pino Suárez, el cual había frustrado las expectativas de

²⁷ “Últimamente ha llegado a noticias de esta Jefatura de que, de un momento a otro, deberá ser asaltada una importante finca de aquel municipio [Dzidzantún], tan sólo por que su propietario no comulga con las opiniones de aquel bando político [morenista...]” en AGEY, Poder ejecutivo, caja 362, Guerra y Marina, Temax, 18 de agosto de 1911.

²⁸ Informe de Cámara Vales al Congreso del estado, *Diario Oficial de Yucatán*, núm. 4332, 3 de enero de 1912.

²⁹ AGEY, Archivo Municipal de Ticul, caja 70, leg. 116, exp. 2, Chapab, 6 y 16 de septiembre de 1911. Se admitía —de manera informal— que una persona pudiera llevar a la casilla las boletas llenadas por otras personas. La práctica era en parte legitimada por un artículo de la ley electoral de 1873: “Art. 20. No será admitida ninguna boleta que otro traiga sin la firma propia del votante; pues los que no sepan leer ni escribir, deberán ir personalmente a votar”, *Ley*, 1911, p. 9.

³⁰ *Diario Oficial de Yucatán*, 6 de enero de 1912 y ss.

cambio suscitadas por el desmoronamiento del régimen porfiriano.³¹

Realizadas bajo la sombra de la represión, las elecciones de septiembre fueron concurrencias en masa, registrándose 77% de afluencia total. Durante el acto del voto se señalaron innumerables irregularidades, empezando con el padrón, inflado en las regiones dominadas por los pinistas y reducido en las de dominio morenista. Los votos fueron insólitamente numerosos en algunos distritos y sospechosamente bajos en otros, coincidiendo con la fuerza relativa de los dos partidos en el lugar (véase gráfica 1). Las juntas electorales, en efecto, compuestas por gente favorable al gobierno, se hacían de la vista gorda frente a los votantes analfabetos "ayudados" a sufragar, y a la llegada de paquetes de boletas previamente llenadas. Se vieron carruseles de militantes y grupos de peones acarreados a las casillas por los capataces. A los dependientes del estado se les impuso el voto obligatorio para Pino Suárez, mientras que a los morenistas se les impedía votar por la fuerza y, en donde éstos prevalecían, a veces ni siquiera se instalaban las casillas (véase gráfica 2). Las urnas llenas de boletas eran abiertas en el camino, infladas de votos para Pino Suárez o cambiadas antes de llegar a su destino. Un ex morenista relató:

[...] el pueblo estaba con Delio Moreno Cantón en la votación, pero al llegar al Congreso del estado a realizar la revisión

³¹ "La actitud del gobierno revolucionario era la de dejar las cosas como estaban y de imponer su criterio con la fuerza de los batallones federales", Gamboa, *Yucatán*, 1943, vol. I, p. 124.

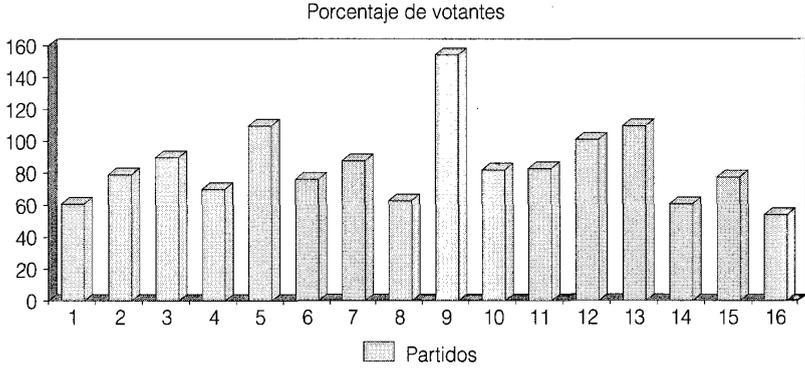
de los votos [...] entonces los paquetes que estaban en favor de Pino Suárez, de quien eran muchos menos, es decir que cambiaron las urnas, bueno, los paquetes donde se encontraban los votos, y cuando se realizó el recuento salió electo José Ma. Pino Suárez en vez de que hubiera salido Delio Moreno Cantón.³²

Las artimañas utilizadas para manipular el voto fueron en gran medida improvisadas, burdas y con efectos solo parciales. Por ejemplo, en tres partidos, Progreso, Sotuta y Peto, el total de los votos reconocidos a Pino Suárez ¡fue superior al número de los electores potenciales! (véase gráfica 3). En algunas zonas, funcionarios demasiado diligentes impidieron o desaparecieron todos los votos para Delio Moreno Cantón, obteniéndose un sospechoso 100% de sufragios para Pino Suárez. Esto sucedió por ejemplo en los municipios sureños de Santa Elena, Muna y Mamá, en donde existían sucursales registradas del Centro Electoral Independiente y núcleos consistentes de partidarios del morenismo.

Aun así, las fuerzas oficiales no pudieron obtener una victoria abrumadora para el candidato de Madero, a quien fue reconocido "solamente" 57.5% del total de los votos emitidos (43.9% si se cuentan los no votantes) (véanse gráficas 4 y 5). Este resultado "incompleto" se debía a la inexperiencia del nuevo gobierno en materia de control de elecciones democráticas "libres" y a la dificultad de neutralizar el fuerte arraigo social que tenía el parti-

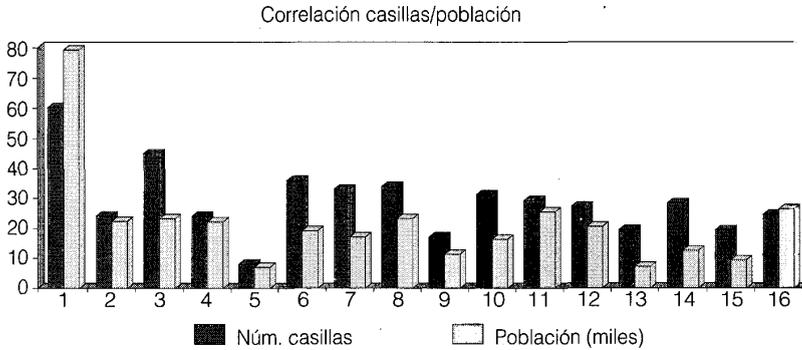
³² "Entrevista de tradición oral con el señor Eudaldo Aguilar (1981)" en Pérez, *Tradición*, p. 46.

Gráfica 1. Elecciones de 1911



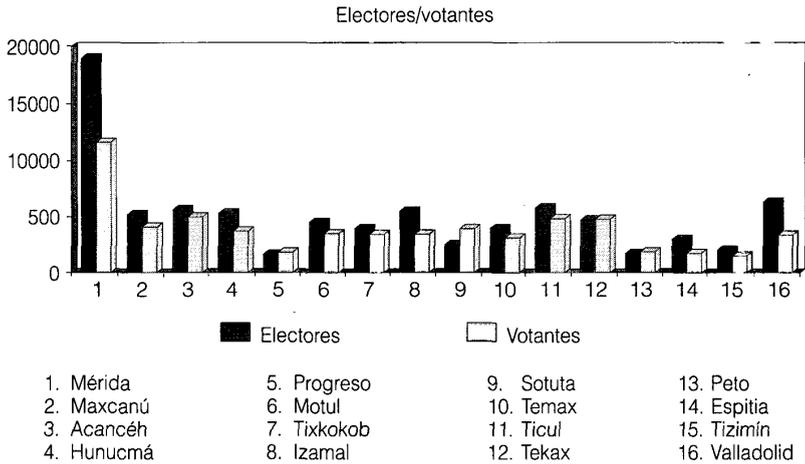
- | | | | |
|------------|-------------|-----------|----------------|
| 1. Mérida | 5. Progreso | 9. Sotuta | 13. Peto |
| 2. Maxcanú | 6. Motul | 10. Temax | 14. Espitia |
| 3. Acancéh | 7. Tixkokob | 11. Ticul | 15. Tizimín |
| 4. Hunucmá | 8. Izamal | 12. Tekax | 16. Valladolid |

Gráfica 2. Elecciones de 1911



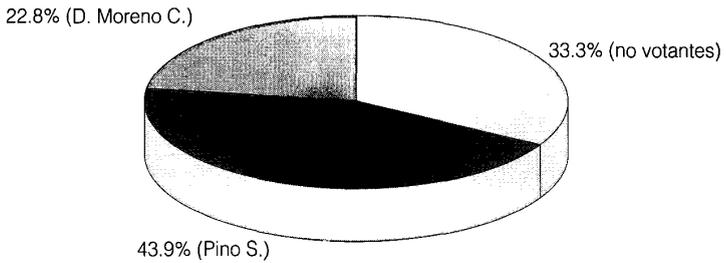
- | | | | |
|------------|-------------|-----------|----------------|
| 1. Mérida | 5. Progreso | 9. Sotuta | 13. Peto |
| 2. Maxcanú | 6. Motul | 10. Temax | 14. Espitia |
| 3. Acancéh | 7. Tixkokob | 11. Ticul | 15. Tizimín |
| 4. Hunucmá | 8. Izamal | 12. Tekax | 16. Valladolid |

Gráfica 3. Elecciones de 1911



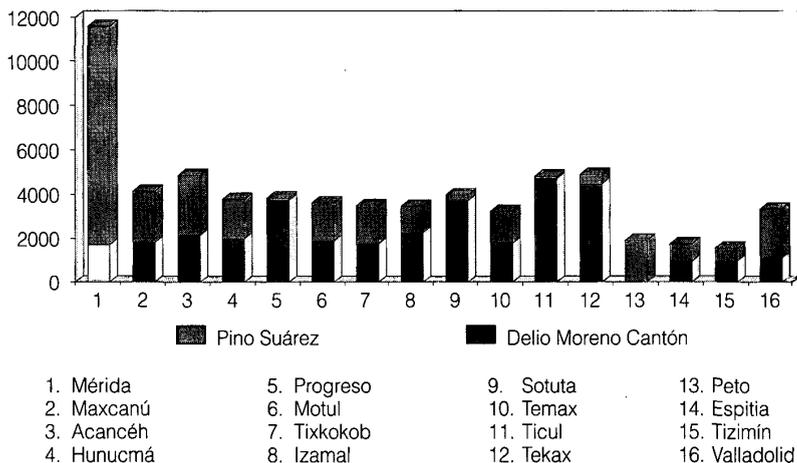
Gráfica 4. Elecciones de 1911

Porcentaje de votos por candidato (total)



Gráfica 5. Elecciones de 1911

Porcentaje de votos por candidato



do morenista. Si además se analiza el voto en detalle, resulta evidente cómo existían zonas de predominio pinista, y otras de predominio morenista, que el gobierno y sus simpatizantes no lograron controlar completamente.

Los morenistas predominaron básicamente en dos de los 16 partidos de Yucatán: el de Mérida y el de Valladolid, que eran las zonas de arraigo más fuerte del viejo cantonismo. En Mérida, Delio Moreno Cantón obtuvo 85% de los votos, y en Valladolid 66%, a pesar de que las autoridades lograron una participación por debajo de la media general, respectivamente 61 y 54%. Los morenistas obtuvieron buenos resultados también en Maxcanú, Acancéh y Tixkokob, empatando u obteniendo fuertes porcentajes en Hunucmá, Mo-

del, Temax y Espita. En los demás partidos la victoria fue de Pino Suárez, por un margen de votos abrumador en cuatro partidos: Progreso, Ticul, Tekax, Peto y Sotuta, en donde Pino Suárez obtuvo entre 97 y 99% de los sufragios³³ (véase gráfica 5).

Esta geografía electoral se entiende mejor si se tiene en cuenta que los resultados de las votaciones no representaron la libre expresión de una inexistente "voluntad ciudadana", sino la combinación de una adhesión indivi-

³³ Los resultados de las elecciones del 15 de septiembre de 1911 aparecieron en el *Diario Oficial* desde diciembre de 1911 hasta enero de 1912. La publicación completa de los resultados electorales es un hecho insólito que resalta la importancia histórica de esas elecciones.

dual o corporativa con la capacidad de atracción, movilización o represión y coerción de los partidos y de las autoridades, formales e informales. Puesto que el gobierno estaba en manos de los pino-maderistas, es natural suponer que en los partidos de Mérida, Valladolid, Maxcanú y Acancéh, la estructura organizadora del CEI y su base popular, fueron más difíciles de neutralizar por las fuerzas oficiales.

Otras consideraciones remiten a la historia política de Yucatán y a elementos del subsuelo cultural de la entidad. Los partidos de Mérida, Valladolid, Izamal, Motul y Tixkokob fueron, desde el siglo XIX, “feudos” tradicionales de oligarquías cantonistas-morenistas, y antes, del partido conservador, sobre todo la capital y Valladolid. A la inversa, Ticul, Tekax y Sotuta eran antiguos feudos “liberales”, dominados por familias vinculadas con la masonería. En el puerto de Progreso había un sector obrero organizado que, a diferencia del de Mérida, se vinculó con el pinismo, en lugar de hacerlo con el morenismo, tal vez por el vaivén de anarquistas españoles e italianos, culturalmente reacios a unirse a un movimiento de raíces católicas como era el morenismo.

La tradición religiosa, en efecto, fue sacada durante las elecciones como arma política. Los partidarios de Pino Suárez se consideraban a sí mismos como herederos de los antiguos liberales, y censuraron a sus adversarios como “conservadores”. Los morenistas rechazaron la etiqueta, que era completamente anacrónica, pero el clero regional se mostró más favorable a Delio Moreno Cantón, a pesar de la simpatía que

los católicos y el clero mexicanos tenían, generalmente, para con Madero.

Analizando en un mapa los datos de cada partido, municipio y poblado resultan evidentes dos coincidencias: primero, la que existía entre las regiones “morenistas” y las regiones más “católicas” del estado.³⁴ En segundo lugar, hay una asombrosa coincidencia entre estas mismas regiones y las que fueron dominadas por el Partido Socialista de Yucatán a partir de 1920. Si agregamos a esto la trayectoria personal de la mayoría de los socialistas, que fueron en principio militantes del CEI, al igual que su líder, Felipe Carrillo Puerto, podemos vislumbrar la estrecha conexión que existía entre la tradición católico-popular yucateca y el génesis del socialismo regional. Los “liberales”, a la inversa, fueron casi todos elitistas y antisocialistas.

La magnitud del fraude de Pino Suárez en 1911 destaca en la geografía de las manipulaciones electorales ma-

³⁴ *Grasso modo* los pueblos y haciendas que rechazaron la presencia de la Iglesia católica como institución también se adhirieron escasamente al morenismo, un movimiento de fuertes raíces católicas. En las haciendas, la orientación política se debe también a la afiliación de los propietarios liberales anticlericales al pinismo, y de los católicos al morenismo. Por ejemplo, en el municipio de Abalá votaron por Delio Moreno Cantón —con un porcentaje de 100%— las haciendas de Peba, Sihunchén, Uayalcéh, Mukuyché, Yaxcopoil, Cacao y San Pedro Ochil, cuyos propietarios eran católicos cantonistas, encabezados por el destacado cantonista José María Ponce. Temozón, en cambio, cuyo propietario era el mismo Carlos Peón Machado, votó en bloque para Pino Suárez. *Diario Oficial de Yucatán*, núm. 4317, 16 de diciembre de 1911; AGEY, Archivo Municipal de Abalá.

deristas, y causó entonces un verdadero cataclismo político en Yucatán.³⁵ Pino Suárez había logrado lo que quería: imponer la voluntad nacional y sofofocar a la independencia política del estado, pero con un alto precio, el de sembrar cierta desconfianza hacia la “democracia” maderista entre los yucatecos. El afán oficial de asegurar por cualquier medio la lealtad política regional convirtió el discurso “democrático” revolucionario en retórica vacía, utilizada con fines demagógicos por una elite que rechazaba con arrogancia la participación política de las fuerzas populares.

Estas reaccionaron volcándose a la lucha armada, enarbolando los nombres de Félix Díaz, Bernardo Reyes y Pascual Orozco, los enemigos nacionales de Madero. Delio Moreno Cantón, obligado a salirse del estado, se unió en el norte con las fuerzas de Pascual Orozco, siendo —a partir de mayo— secretario de Relaciones de éste. Más tarde, Cantón y los principales jefes morenistas —incluyendo a Carrillo Puerto— apoyaron el golpe antimaderista de Victoriano Huerta.

Mientras tanto, en Yucatán, Pino Suárez había dejado la gubernatura en manos de su cuñado, Cámara Vales, con la consigna de reprimir toda protesta por el fraude.³⁶ En las semanas

³⁵ “En Yucatán la presión ejercida por los elementos maderistas [...] había hecho triunfar la candidatura de Pino Suárez contra la de Cantón” en Vera, *Historia*, 1957, p. 245. Episodios fraudulentos análogos al de Yucatán se verificaron en otros once estados. *Ibid.*, pp. 243-245. El coordinador oculto de las manipulaciones políticas era,

que siguieron a las elecciones, las manifestaciones, insurrecciones y movimientos que brotaron en todo el estado fueron reprimidos brutalmente por la policía y las fuerzas federales. Los obreros ferrocarrileros se dieron al sabotaje e intentaron incluso un levantamiento armado.³⁷ Más tarde, la decepción morenista encontrará su rescate en la fundación del partido socialista regional más sólido en todo el país.

La imposición de Pino Suárez como gobernador fue seguida por la imposición del mismo como candidato a la vicepresidencia, excluyendo al líder revolucionario Francisco Vázquez Gómez, que era el segundo integrante de la primitiva fórmula antirreeleccionista de 1910. Madero, en efecto,

contra el parecer de muchos de sus más fervientes partidarios, reunió una nueva convención y en ella impuso o permitió que su hermano Gustavo impusiera la

con toda probabilidad, Gustavo Madero, “eminencia gris” del régimen y amigo personal de Pino Suárez.

³⁶ Pino Suárez tuvo que dejar la gubernatura para asumir la vicepresidencia de la república. Nicolás Cámara Vales ocupó el cargo de gobernador de Yucatán —primero como interino y luego como gobernador electo— desde noviembre de 1911 hasta marzo de 1913.

³⁷ Véase Pérez, *Tradicón*, 1996, p. 42: “[...] los ferrocarrileros de la Unión [...] decidieron levantarse en armas como resultado del fraude electoral. Poco después desclavaron las líneas del ferrocarril, que era la única forma de venir. Se sublevaron también en mi pueblo y la gente se fue adhiriendo al movimiento, conforme la multitud iba recorriendo todas las casas del pueblo”. La rebelión fue reprimida *manu militari*.

candidatura de José María Pino Suárez [...], a quien el país no tenía motivo alguno para conocer y apreciar.³⁸

La imposición de Pino Suárez no suscitó oposiciones solamente entre los vazuquistas y en la cúpula dirigente maderista. El rechazo popular fue evidente desde la divulgación de la nueva planilla maderista. “El público —relata Lara Pardo— había inventado un estribillo que se gritaba por todas partes, aun en las reuniones que Madero arregaba: ‘¡Pino no! ¡Pino no!’.”³⁹ El repudio a Pino Suárez fue la consigna nacional para oponerse al incipiente giro autoritario del movimiento antirreeleccionista, tras del cual se vislumbraba la presencia de Gustavo Madero.

Las razones de la decisión de Madero son, todavía hoy, objeto de controversias. Es probable que Vásquez Gómez, con su fuerte carácter —se hacía llamar “el cerebro de la revolución”—, resultara inadecuado, o incluso peligroso, para el cargo de vicepresidente.⁴⁰ La elección de un candidato impopular, sin embargo, fue dañina para la estabilidad del nuevo gobierno electo.⁴¹

³⁸ Lara, *Madero*, 1937, p. 151.

³⁹ *Ibid.*, p. 156. Véase también Vera, *Historia*, 1957, p. 226.

⁴⁰ Prida, *Dictadura*, 1958, pp. 23-24.

⁴¹ Pino Suárez resultó electo, en octubre de 1911, por 10 245 votos, contra 5 564 para Francisco L. de la Barra y 3 373 para Francisco Vásquez Gómez. Después de asumir la vicepresidencia en noviembre, Pino Suárez ocupó también el cargo de secretario de Instrucción Pública y Bellas Artes, hasta su muerte violenta durante la Decena Trágica.

Desde el momento en que Pino Suárez aceptó su candidatura a la vicepresidencia, su imagen y la del régimen maderista se deterioraron. Hubo división y críticas severas hacia Madero entre los revolucionarios, y se pusieron al tabasqueño los epítetos más hirientes.⁴²

El manejo ambiguo de la política por parte de los dirigentes revolucionarios produjo efectos peligrosos para la naciente “democracia”, tanto a nivel nacional como en las regiones. En ciertos estados, como Morelos y Yucatán, la pérdida de apoyo al nuevo régimen fue más acentuada por la represión que se había desencadenado en contra de los fuertes movimientos regionales independientes que allí existían: el zapatismo y el morenismo.

Aunque los dos movimientos tuvieran carácter distinto, coincidieron en la fuerza del rechazo popular hacia el gobierno maderista. Zapata se levantó en armas en Morelos contra Madero. En Yucatán, el gobierno impuesto por la presidencia tuvo que enfrentar la guerrilla, la protesta pasiva y una general pérdida de confianza en los mecanismos institucionales de acción política. En las elecciones de septiembre, la población yucateca había participado masivamente en el proceso electoral, animada por un sincero entusiasmo “democrático”. La posterior decepción por el fraude y la represión fue asimilada en forma tanto más profunda, cuanto más grandes habían sido las esperanzas y las energías invertidas en el voto. En las zonas rurales la mo-

⁴² *José María*, 1986, p. 30.

vilización popular y la nueva conciencia política adquirida durante la lucha encontraron entonces nuevas formas de expresarse a través de la formación de estructuras y redes de poder independientes, localizadas en los pueblos rurales del interior.⁴³

Los partidos que actuaron en 1911 mostraron, por fin, su limitada capacidad de negociación política y de gestión de las demandas populares, perdiendo así muchos consensos. El CEI terminó su función de coordinar la movilización popular por las repetidas derrotas sufridas y por la vacilación demostrada por los dirigentes en el momento de encabezar una radicalización del movimiento popular.⁴⁴

La derrota del morenismo, sin embargo, no resultó en el triunfo absoluto del Estado maderista, puesto que éste gobernó con escasa legitimidad a una población profundamente resentida, que seguía buscando nuevas formas autónomas de expresión política. La intervención constitucionalista de 1915 y la fundación del Partido Socialista de Yucatán, en 1917, cambiarían radicalmente, más tarde, la relación del Estado revolucionario con las masas, produciendo, por primera vez, la integración de la movilización popular en el cauce de la revolución.

⁴³ Savarino, *Pueblos*, 1997, pp. 317-328.

⁴⁴ Como señaló Gamboa Ricalde, "Lo que hizo que no triunfara la voluntad popular fue la ninguna capacidad bélica de su candidato el licenciado Delio Moreno Cantón, [quien] no tuvo el coraje ni la decisión suficientes para encabezar a sus huestes e imponerse hasta llegar al poder", *Yucatán*, 1943, vol. 1, p. 172.

ARCHIVOS

- AGEY Archivo General del Estado de Yucatán
CPD Colección Porfirio Díaz, Universidad Iberoamericana.

HEMEROGRAFÍA

Diario Oficial del Estado de Yucatán
La Revista de Mérida

BIBLIOGRAFÍA

-Annino, Antonio (coord.), *Historia de las elecciones en Iberoamérica, siglo XIX*, FCE, Buenos Aires, 1995.

———, "Il patto e la norma, alle origini della legalità oligarchica in Messico", *Nova Americana*, núm. 5, 1982, pp. 135-175.

-Batt, Laura, "Capitalist Class Formation in Dependent Economies: The Case of Espita, Yucatan, Mexico", tesis de doctorado, University of Kentucky, Lexington, 1981.

-Carmagnani, Marcello y Alicia Hernández, "La ciudadanía orgánica mexicana, 1850-1910" en Hilda Sabato (coord.), *Ciudadanía*, 1999, pp. 471-404.

-*Centro Electoral Independiente de Yucatán. Cartilla democrática. Instrucciones para las próximas elecciones de gobernador del estado*, Imprenta de *La Revista de Mérida*, Mérida, 1911.

-Bolio, Edmundo, *Yucatán en la dictadura y la revolución*, INEHRM, México, 1967.

-*Breve informe que el Lic. J. M. Pino Suárez rinde al pueblo yucateco de su gestión administrativa durante los dos meses que asumió la jefatura del poder ejecutivo*, Imprenta de la Escuela Correccional de Artes y Oficios, Mérida, 1911.

- Breves apuntes biográficos del Sr. Lic. José María Pino Suárez, México, 1911.
- Bulnes, Pepe, *Pino Suárez*, Costa-Amic, México, 1985.
- Gamboa Ricalde, Álvaro, *Yucatán desde 1910*, Imprenta Standard, Veracruz, 1943, 3 vols.
- Guerra, François-Xavier, *México: del Antiguo Régimen a la revolución*, FCE, México, 1991, 2 vols.
- , "Las elecciones legislativas de la revolución mexicana. 1912", *Revista Mexicana de Sociología*, núm. 2, abril-junio, 1990, pp. 241-276.
- Hernández Chávez, Alicia, *La tradición republicana del buen gobierno*, FCE/El Colegio de México, México, 1993.
- José María Pino Suárez, INEHRM, México, 1985.
- José María Pino Suárez. *Semblanza*, INEHRM, México, 1986.
- Joseph, Gilbert y Allen Wells, "Un replanteamiento de la movilización revolucionaria mexicana: los tiempos de sublevación en Yucatán, 1909-1915", *Historia Mexicana*, núm. 3, enero-marzo, 1994, pp. 505-546.
- , *Summer of Discontent, Seasons of Upheaval. Elite politics and Rural Insurgency in Yucatán, 1876-1915*, Stanford University Press, Stanford, 1996.
- Lara Pardo, Luis, *Madero. Esbozo político*, Botas, México, 1937.
- Ley reglamentaria para las elecciones populares en el estado, de 23 septiembre de 1873, Imprenta Mercantil, Mérida, 1911.
- Pérez Taylor, Rafael, *Entre la tradición y la modernidad: antropología de la memoria colectiva*, UNAM, México, 1996.
- Prida, Ramón, *¡De la dictadura a la anarquía!*, Botas, México, 1958.
- Sabato, Hilda (coord.), *Ciudadanía política y formación de las naciones. Perspectivas históricas de América*, El Colegio de México, México, 1999.
- Savarino, Franco, *Pueblos y nacionalismo. Del régimen oligárquico a la sociedad de masas en Yucatán, 1894-1925*, INEHRM, México, 1997.
- , "El despertar de las masas: cambios sociales y crisis política en Yucatán, 1897-1911", *European Review of Latin American and Caribbean Studies*, CEDLA, núm. 65, diciembre, 1998, Amsterdam, pp. 45-65.
- Vera Estañol, Jorge, *Historia de la revolución mexicana. Orígenes y resultados*, Porrúa, México, 1957.